

Nuestro AMOR a la IGLESIA

COMITE PERMANENTE DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Queridos católicos, hermanos en la fe:

El próximo 3 de Abril, Domingo de Resurrección, los cristianos, después de haberlo seguido en su camino de Pasión y de Cruz, celebraremos a Jesucristo resucitado y glorioso.

Contemplaremos a Jesús, hecho Señor, que ha vencido a la muerte. Recogeremos una vez más, la palabra que nos recuerda que *"la victoria que vence al mundo es nuestra fe"* (1 Juan, 5, 4).

1. Los Obispos del Comité Permanente esperamos que la celebración de la Resurrección del Señor sea un nuevo paso de crecimiento para todos los católicos. Crecimiento en nuestra fe en Jesús resucitado, crecimiento en la esperanza de vencer con Él el pecado y la muerte, crecimiento en el amor que, apoyado en la fe y en la esperanza, derribe barreras y prejuicios transfigurando nuestras vidas personales y nuestra convivencia nacional.

Invitamos, para eso, a todos los católicos a celebrar con devoción, profundidad y recogimiento los días de Semana Santa. Deseamos vivamente que ese tiempo sea de una rica conversión del corazón para todos.

Ser cristiano es afirmar tres grandes valores: creer en Cristo, vivir los unos para los otros y amar a la Iglesia. En cada uno de ellos debemos dar pasos significativos de crecimiento.

Queremos, ahora, reflexionar con ustedes sobre el tercero de estos valores: el amor a la Iglesia.

Iglesia fiel al Señor.

2. Para amar a la Iglesia necesitamos conocer y profundizar su propia identidad, lo que ella es y está llamada a ser. *"La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado"* (Bossuet), extendido en el tiempo y el espacio, comunicado a todos los hombres. Por ello, si la Iglesia quiere ser fiel a su misión debe ser la prolongación viva y verdadera —en sus gestos y actitudes, estilos y palabras— de Jesucristo, el único Señor.

Debe ser prolongación de la misión de Jesús: anunciar la Buena Noticia. El mismo Señor explica su misión diciendo que con Él se ha cumplido el texto del Profeta Isaías: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para*

anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4, 18-21).

Debe ser prolongación actual de esa misma misión, con plena vigencia para cada momento histórico que se vive, sencillamente porque Jesús permanece vivo, ha resucitado, y nos sigue acompañando con su Espíritu en la diversidad de situaciones que vivimos.

El Señor trae la Buena Noticia del Padre que nos ama a todos. Ante El somos todos sus hijos y, por tanto, nos invita a vivir como hermanos. El Señor nos llama a vivir en la comunión entre nosotros y con El: comunión que significa que todos tengamos la posibilidad de participar plenamente en Su amor: los ciegos, los cautivos, los oprimidos.

La misión del Señor es la que extiende y comunica la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo.

Ciertamente hay otras maneras de presentar el rostro de la Iglesia. Hemos escogido éste para centrarnos en forma coherente en lo que deseamos expresar.

3. En algunos católicos pareciera haber diferentes concepciones sobre la Iglesia y su misión. Hay momentos en que las relaciones entre algunos sectores católicos y los obispos, y aun el Papa, han sufrido tensiones y conflictos. Y son sectores de signos distintos: mientras algunos acusan a la Iglesia de vivir centrada en lo político inmediato, otros le censuran, con igual dureza, una pretendida falta de compromiso con el tiempo y el hombre contemporáneo.

Se agrega a lo anterior una campaña de agresiones y ataques, verbales y físicos, que ya se prolonga en el tiempo y que, en ocasiones, logran desorientar a algunos católicos. Algunos de esos ataques han quedado en el anonimato, otros se hacen sistemáticos en algunos medios de comunicación, otros se disfrazan para provocar confusión.

Reflexionamos con ustedes sobre las fidelidades en que la Iglesia debe crecer, ya que para eso hemos sido constituídos obispos, llamados a servirles en el crecimiento de las fidelidades de **todos y de cada uno** de ustedes al único Señor.

Iglesia del Buen Samaritano.

4. En el cumplimiento de su misión, Cristo tendió la mano a los desvalidos, a los que sufren, a los enfermos. La Iglesia deberá hacer lo mismo. Tendrá que vivir la historia del Buen Samaritano (Lucas 10, 30-37) que atendió a un enemigo, un hombre golpeado en el camino y lo hizo hasta pagar la cuenta y

los gastos de la acción realizada. Recordemos que Jesucristo murió crucificado por ser fiel al servicio de los necesitados.

La Iglesia no quiere pasar de largo junto al herido en el camino. Al contrario, siguiendo a su Señor, quiere compartir el sufrimiento de cualquier mujer u hombre, sin preguntarles de adonde vienen ni para adonde van. Es demasiado fuerte la enseñanza de Jesús sobre el Juicio Final, en el capítulo 25 de San Mateo, como para quedarnos indiferentes junto al enfermo, al forastero que pide un techo o al que padece hambre o soledad.

Queremos reiterar que, siguiendo la línea del Concilio Vaticano II, todo lo que trata de hacer la Iglesia en Chile responde a una fidelidad auténtica al Señor y su Evangelio. Por eso se preocupa del hombre que no tiene trabajo, del ciudadano detenido o encarcelado, del enfermo, del marginado y de las angustias que provoca una sociedad dura, violenta y opresora.

Recordamos, a este respecto, la palabra iluminadora del Santo Padre que, pertinentemente, les dice a ustedes y a nosotros que *"el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión"*. (Redemptor Hominis, 14).

5. La Iglesia es la prolongación de Cristo en el mundo y no fuera de él. Por eso Ella busca en las actitudes y palabras del Señor las fidelidades, opciones y caminos que debe seguir en cada época y para los hombres junto a quienes vive.

Así, la Iglesia, y en Ella cada uno de los católicos, buscamos llegar a tener *"los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús"* (Filipenses 2, 5).

Los Obispos del Comité Permanente invitamos a todos los católicos a profundizar su amor a la Iglesia en un momento que nos parece especialmente radiante y nítido: la madrugada de la Resurrección del Señor.

6. Iglesia servidora de la vida

Cristo siempre estuvo cerca de los pobres y no buscó el poder ni la compañía de los poderosos. Centró su Evangelio en el amor, en la bondad, en el perdón. Su Iglesia no podrá ambicionar poderes e influencias puramente humanos y deberá estar junto a los humildes y a la gente sencilla.

Cristo tenía autoridad, fuerza y verdad, pero no fundó su misión en el poder humano: viene a *"servir y no a ser servido"* (Mateo, 20-28). La fuerza de la Iglesia está en servir en el amor, que es gratuito y primero y no espera recompensa, en una actitud no proselitista sino simplemente de servicio. La fuerza de la Iglesia no estará nunca en el poder humano, aunque éste sea una realidad que, a veces, llega a encandilar y atrae a muchos. La fuerza de la

Iglesia no será otra que la que provenga de su fidelidad al servicio de todo el hombre y de todos los hombres.

La tarea de la Iglesia es el servicio que pasa inadvertido, sin que se note. Ella quiere ayudar sin prepotencia y sin aplastar jamás la dignidad humana, con gran respeto a quienes no piensan como nosotros.

7. Cristo encarnó en su propia vida humana el conocimiento del Padre y la comprensión de su plan de salvación. Así también la Iglesia debe traducir en actos concretos el seguimiento del Jesús de la fe.

Cristo, con su encarnación, unió la fe y la vida. Nos regaló una nueva mirada de fe que no hace diferencia entre el quehacer diario y el trabajo, y la fe o la confianza en Dios. La Iglesia, entonces, deberá esforzarse por hacer lo mismo y referirse a todo lo que afecta al hombre. Aunque sabe que su competencia no se extiende a cuestiones técnicas frente a las que pueden darse opiniones legítimas diferentes..

Unir fe y vida trae problemas. A algunos este intento de la Iglesia les parecerá inconveniente y equivocado. Ya lo hemos dicho: *"Nos preocupa que algunos sectores de Iglesia no asuman plenamente las orientaciones pastorales de sus obispos. Lo sentimos como una falta grave a la comunión eclesial"* (Orientaciones Pastorales, 18).

Hay quienes quisieran una fe desencarnada, que no mire los negocios, que no trate sobre salarios justos. Se sentirán desagradados cuando los obispos y sacerdotes se preocupen por el drama de la cesantía y aborden los problemas candentes y difíciles de nuestra realidad. Y, sin embargo, la Santa Sede, en los últimos meses, nos ha entregado documentos oficiales sobre problemas tan actuales como *la deuda externa y la falta de viviendas*.

Otros, llevados por la pasión de atender los problemas del hombre concreto de su entorno, podrán olvidar o menospreciar los esenciales y necesarios contenidos de la fe y la fuerza de la espiritualidad del Evangelio.

La Iglesia vive su ser y su misión en el tiempo, en la historia y en la contingencia. Cristo, con su Encarnación, le enseñó a hacerlo.

Ante el Señor resucitado invitamos, a unos y otros, a profundizar la maduración de una vida cristiana que una la fe y la vida en el quehacer cotidiano. Con el Señor resucitado esperamos la fuerza del Espíritu de Pentecostés para renovarnos en nuestra misión de ser sal en la tierra y levadura en la masa.

Iglesia de la Verdad

8. Cristo murió por la verdad. Juan Bautista fue decapitado por proclamar lo que era justo. *"El discípulo no puede pretender ser más que el Maestro"*

(Mateo, 10,24-25). Si es la verdad, El nos llama a que le sigamos fielmente por este camino doloroso y crucificante de dar la vida por la verdad.

La Iglesia, cada uno de los católicos, deberá vivir en la verdad. No se pueden transar los principios ni se vende las personas. Necesitamos trabajar permanentemente para que todo hombre y toda mujer sean respetados y dignificados.

9. Cristo insistió en la profundidad del corazón. Se quejó de su pueblo que sólo honraba con los labios, pero tenía el corazón pagano (Mateo 15, 8-9). Si El nos llama a una religión verdadera, profunda, de corazón, la Iglesia deberá seguir ese camino.

Molestará a quien se quede en las exterioridades, en lo superficial; a los que viven una fe ritualista que, a veces, parece casi mágica. La Iglesia que Cristo soñó debe ir al corazón de los hombres para lograr la profundidad de una conversión verdadera.

10. Cristo lucha contra el fariseísmo, contra la hipocresía. La Iglesia debe tratar de no caer en el duro juicio del Señor para quienes no viven de corazón lo que dicen creer. Basta leer a San Mateo, capítulo 23, para entender lo que Cristo quiere de su Iglesia: *"pues ustedes son semejantes a los sepulcros blanqueados por fuera, pero dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos, pero en su interior están llenos de hipocresía y maldad"*. Palabras duras, pero palabras de Cristo. Cada uno de los católicos debe meditar estas palabras ante el Señor Resucitado.

11. Cristo nos dice que *"no es posible parchar la ropa vieja con remiendos nuevos"* y que *"el vino nuevo no se guarda en vasijas viejas"* (Marcos 2, 21-22). Quiere decir que nuestra Iglesia debe vivir siempre renovándose. No puede ser una Iglesia apegada falsamente al pasado. Deberá tener siempre una mentalidad joven para servir al hombre en su tiempo.

¡Amemos a la Iglesia!

12. Es posible seguir enumerando aspectos de la vida de Jesucristo y de su Iglesia. Esta es la tarea de los obispos: trabajar para que no se haga del cristianismo una caricatura o del Evangelio una burla.

De esta Iglesia, que hemos descrito en algunos de sus rasgos, somos hijos. Esta es la Iglesia que va construyendo el Espíritu Santo a través de todo el pueblo cristiano. Puede ser un sueño para muchos querer construir una Iglesia así. Será ilusión para otros. Pero esta es la Iglesia de Jesús. Es la Iglesia que no vive centrada en sí misma, porque vive para servir. Y el principal servicio que Ella puede hacer a los hombres es anunciar la Buena Noticia de Jesús.

- 13.** Trabajemos por y con nuestra Iglesia, con espíritu de fe, unidos, con mucha esperanza. No nos quedemos en las pequeñeces que nos separan. No le hagamos el juego a quienes, desde las sombras, trabajan por separar a la Iglesia de sus obispos o por dividir a los católicos.

Esta es la Iglesia que amamos. La amamos como Ella es, con sus limitaciones y sus valores: la amamos con el deseo de hacerla cada vez más fiel al Señor.

Siempre existirán errores humanos pero la Iglesia seguirá siendo divina a pesar de sus limitaciones. Vivamos la paciencia del Evangelio para que nuestro amor no se canse ni se agote.

Amemos a nuestra Iglesia, porque amar a la Iglesia es amar a Cristo. Estos dos grandes amores no pueden separarse y menos aún contraponerse. La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado.

- 14.** En este Año Mariano en que nuestros ojos miran con detención a María, la Madre del Señor, aprendamos de ella la fidelidad para seguir a su Hijo hasta la cruz. Así viviremos con El la Resurrección.

Pidamos a María el don de construir una Iglesia que vive en la verdad, con mucho amor a la justicia, con autenticidad y valentía. Lograr que esta Iglesia fiel al Señor sea una realidad, es tarea de cada uno de los católicos. Les invitamos a construirla, con los ojos puestos en María y con el corazón cada vez más centrado en el Señor. Así llegaremos a la Resurrección de Cristo con un corazón purificado, sin odios y con mayor esperanza. Así cada uno será piedra viva de esta Iglesia servidora de nuestro tiempo y de nuestros hermanos, hombres y mujeres, con quienes compartimos la construcción de la sociedad.

Por el Comité Permanente del Episcopado.

† **SERGIO CONTRERAS N.**
Obispo de Temuco
Secretario General de la
Conferencia Episcopal de Chile

† **CARLOS GONZALEZ C.**
Obispo de Talca
Presidente de la Conferencia
Episcopal de Chile

Les ofrecemos algunas preguntas que, reflexionadas de manera personal, comunitaria o grupal, les pueden ayudar a entrar con mayor profundidad en este mensaje que les hacemos llegar:

1. *¿Cómo entiendo yo mi pertenencia a la Iglesia y asumo las consecuencias que de ella se siguen?*
2. *¿Qué significa para mí, en concreto, amar a la Iglesia?*
3. *¿Cómo uno mi amor a Jesús con mi amor a la Iglesia en mi vida práctica?*
4. *¿A quiénes debemos amar y servir como Iglesia?*
5. *¿De dónde proviene nuestra fuerza como Iglesia?*
6. *¿Cómo procuro yo unir mi fe con mi vida en lo personal, en lo familiar, en el trabajo, en lo comunitario y en lo social?*
7. *En concreto, ¿mi fe tiene sólo consecuencias morales en el plano personal y familiar o también las tiene en el plano de las relaciones de trabajo, en lo comunitario y en lo político-social?*